

EL VIAJE A TRAVÉS DEL TIEMPO

Miquel Barceló

Hace unos meses decíamos que el viaje interplanetario es uno de los temas más típicos en la ciencia ficción, pero no lo es menos el viaje a través del tiempo.

El primero en abordar el viaje por el tiempo, como en casi todo en la ciencia ficción, fue el británico Herbert G. Wells con *LA MÁQUINA DEL TIEMPO* (1895), un intento de situar en un futuro muy lejano (el año 802.701) una caricaturesca especulación en torno al posible futuro de las clases sociales: los burgueses dependientes del trabajo ajeno (los infantilizados *eloi* de la novela) y los proletarios acostumbrados a trabajar con las máquinas (los bestializados *morlock*). Una visión que recogía las preocupaciones del socialista fabiano que era Wells.

Pero, más adelante, los autores de ciencia ficción descubrieron que si bien el viaje al futuro permitía imaginar y mostrar las posibles consecuencias de nuestro presente, el viaje al pasado abría un mundo nuevo de especulaciones lógicas en torno a las *paradojas* que ese viaje al pasado podría provocar.

Hay *paradojas abiertas* como la clásica de la persona que viaja en el tiempo al pasado para acabar matando a su abuelo (o abuela, no conviene ser machistas...) antes de que se engendrara su propio padre (o madre...) haciendo así imposible su propio nacimiento. Las consecuencias de los actos del protagonista hacen su vida imposible y, por consiguiente, paradójicamente, su propia actuación.

Hay también *paradojas de círculo cerrado* en las que la información "circula" sin creador evidente. Un caso famoso y muy repetido es el del historiador literario que desea averiguar "quien escribió las obras de Shakespeare". Para ello, viaja al pasado y allí descubre que Shakespeare es un joven holgazán nada dotado para las artes literarias y que, además, se escapa hacia el futuro con la máquina del tiempo. Llegado el momento en que se publicaron cada una de las obras del bardo inmortal, el historiador se ve obligado a copiar esa obra del volumen de obras completas de Shakespeare que llevaba consigo. Sólo así evitará que se produzca un grave cataclismo en el devenir histórico, pero eso deja todavía mucho más abierta la pregunta sobre quien escribió realmente las obras de Shakespeare... Un ejemplo de este tratamiento de la paradoja se encuentra en *MISTERIO MAYOR* (1956) de José Mallorquí.

La paradoja temporal es pues un tema recurrente en la más clásica ciencia ficción y un cliché tan habitual en el género como lo es el famoso problema del asesinato en una habitación cerrada en la novela detectivesca. El peligro de las paradojas temporales ha generado incluso una nueva "policía temporal" dedicada precisamente a evitar sus terribles efectos. Si alguien modificara algún hecho en nuestro pasado, es de esperar que esa modificación pudiera transmitirse y amplificarse hasta hoy en forma de un presente distinto del que ya existía, originando un verdadero *cronoseísmo* que deberá ser evitado por los policías del tiempo. Emblemáticas en este sentido son las narraciones de *LA PATRULLA DEL TIEMPO* (1960-90) de Poul Anderson y la novela *EL FIN DE LA ETERNIDAD* (1955) del famoso Isaac Asimov donde esa "Eternidad" de que nos habla el título es precisamente la organización encargada de velar por la seguridad e inmutabilidad de la Historia.

En otras historias, como *LOS HOMBRES QUE ASESINARON A MAHOMA* (1958) de Alfred Bester se postula que cada ser tiene un *continuum* temporal que le es propio, con lo que una intervención en el pasado altera sólo el presente del viajero, sumiendo al autor del *cronoseísmo* en un mundo de sombras más y más vagas cuanto mayor o más repetida es la intervención en el propio pasado.

Aunque el caso más extremo del uso narrativo de las paradojas temporales puede corresponder al famoso relato *¡TODOS USTEDES ZOMBIS!* (1959) de Robert A. Heinlein en el cual el protagonista, gracias a oportunos viajes por el tiempo, a un secuestro, una violación y un estratégico cambio de sexo llega a ser, al mismo tiempo, su propio padre y su propia madre lo que le permite exclamar con orgullo que él conoce de verdad su origen y que todos los demás no somos más que unos pobrecitos zombis...